

## CAPÍTULO X

### Cualidades personales y tenor de vida de León X. Su Hacienda y su Corte.—La Roma de los Médici.

El aspecto exterior del Papa que dió nombre á aquella segunda época del Renacimiento, embriagada por el amor de la belleza, no tenía en sí mismo nada de atractivo. León X era de más que mediana estatura, de anchos hombros y muy corpulento; pero, como acentúa Giovio (1), más bien abotargado que realmente robusto. Su cabeza, extraordinariamente grande y maciza, levantada sobre un cuello grueso y corto, no era proporcionada al resto de su cuerpo. Es verdad que sus piernas eran por sí mismas bien formadas, pero excesivamente cortas para el pesado tronco. Sólo sus manos, blancas como la nieve y muy bien cuidadas, parecían hermosas, y la propia complacencia del Papa Médici solía adornarlas de preciosas sortijas. El carácter poco simpático del rostro abultado y flojo, se aumentaba todavía más por la falta de expresión de los ojos, notablemente saltones, cuya miopía extraordinariamente grande, mal hereditario de su familia,

(1) Jovius, *Vita Leonis X*, l. 4. Además de esta descripción, cf. para lo que sigue los datos de la anónima *Vita Leonis X*, existente en el Cod. Vat. 3920, que se halla impresa en Roscoe-Henke, III, 618 s. y Roscoe-Bossi, XII, 153 ss.; cf. *ibid.*, 177 ss., sobre el valor de esta vida compendiada, muy imparcial, escrita poco después de la muerte de León X. Al imprimirla se omitieron algunos pasajes contra León X, v. Janus, 381. Cf. finalmente también la relación de Gradenigo publicada en Albèri, 2 serie, III, 72 y Bonivard en Monnier (*Literatur-geschichte der Renaissance, Nördlingen*, 1888) 356 s.

obligó al Papa, á pesar de haberse resistido al principio (1), á usar con frecuencia una lente (2). Un diseño, que se halla en poder del duque de Devonshire, obra, según parece, de Sebastián del Piombo, representa los bastos rasgos de León X con perfecta fidelidad al natural (3). Sin embargo, la desagradable impresión del exterior desaparecía casi completamente tratándole de cerca. La voz, por extremo sonora y agradable, las maneras de expresión, fáciles é ingeniosas; su porte que, á pesar de toda su majestad, era amigablemente atractivo, y con frecuencia llegaba á ser cautivador; el vivo interés por las ciencias y las artes, y la serenidad beatífica, con que el Papa gozaba de las creaciones que le ofrecía el gran desarrollo de la cultura de su época, debía ganarle todas las voluntades. Rafael acertó á poner de relieve este aspecto del carácter de León X, en el célebre retrato de su Mecenas, que se conserva en la Galería Pitti (4). Esta maravillosa

(1) V. Ariosto, *Lettere*, ed. Cappelli<sup>3</sup>, Milano, 1887, 23. Cf. también la expresión jocosa de Equicola, publicada por Luzio-Renier, Mantova, 210.

(2) V. Burckhardt, I, 344 y las obras allí citadas.

(3) Cf. Strong, *Reproductions of Drawings by Old Masters in the Collection of the Duke of Devonshire at Chatsworth*, London, 1904.

(4) Una copia excelente, de claro colorido, de Andrea del Sarto se halla en el museo de Nápoles. En la galería Corsini de Roma hay una copia de Bugiardini. Cf. A. Niccolini, *Sul ritratto di Leone X*, dipinto da Raffaello e sulla copia di A. del Sarto, Napoli, 1841. (R. Betti), *Sul ritratto di Leone X*, ecc., Napoli, 1842. C. Pancaldi, *Sulla vertenza intorno al ritratto di Leone X*, Milano, 1842. G. Masselli, *Sul ritratto di Leone X dipinto da Raffaello e sulla copia fatta da A. del Sarto*, Firenze, 1842. H. de Garriod, *De la légitimité du portrait de Léon X. Réponse à A. Niccolini*, Florence, 1842. E. Rocco, *Intorno al ritratto di Leone X*, s. l., 1842. C. Guerra, *Sul Leone X del R. Museo Borbonico*, Napoli, 1843. C. d' Arco ed. U. Braghirolli en el *Arch. stor. Ital.*, 3. Serie VII, 2, 175 s. Reumont en el *Jahrb. für Kunstwissenschaft*, 1868, 211 s. Springer, *Raphael*, 114 s. Gruyer, *Raphaël peintre d. portraits*, 333 ss., 360 ss. Strzygowski, 47 s. Contra una crítica injusta del retrato v. *Kunstchronik*, 1899/1900, n.º 22. Según la pintura Pitti se han hecho los retratos posteriores en su mayor parte; v. Kenner, 144. De los otros retratos, además del que hay en el fresco-Atila (cf. Crowe, *Raffaello*, II, 153) y del dibujo de Sebastiano del Piombo, mencionado en el texto, pueden hacerse resaltar todavía la miniatura de la colección Prosper-Valton (que se halla copiada en Müntz, *Tapiss.*, 5) y el dibujo á mano de 1513, existente en el museo de palacio de Viena (tercer piso, n.º 460 ó 291). Todavía no se ha publicado un magnífico busto de mármol, de magnitud mayor que la natural, que fué trabajado para Giannozzo Pandolfini, y que se halla en el palacio del mismo nombre. La tradición de familia lo señala como obra de Miguel Angel, lo cual por cierto no es exacto. La gran estatua marmórea de León X, de Alfonso Lombardi (el Papa está representado dando la bendición), que está en el Palazzo Vecchio, es un trabajo mediano. Más todavía se puede decir esto, del busto que se halla en el dicho palacio en



figura (1), á pesar de embellecer y ennoblecer su exterior, representa indudablemente la índole y personalidad del Papa, mejor que el mencionado diseño, ó la repulsiva y crudamente realista estatua de honor del Capitolio (2).

Rafael representó al Papa en sencillo traje de casa, con el ancho cuello rojo (muceta), y el llamado *camauro* en la cabeza. Sentado cómodamente en una silla de brazos, frente á una mesa, sobre cuyo rojo tapete de damasco hay una campanilla artificialmente labrada; junto á ella está abierto un manuscrito con preciosas miniaturas. En la mano izquierda tiene el entusiasta amigo de la Literatura y de las artes, una lente con la que ha examinado aquellos adornos, y parece deseoso de oír el juicio de los cardenales Médici y Rossi, que están en pie á su lado. Con muy pocos atributos (la lente, el libro adornado de miniaturas y la preciosa campanilla) queda fácil y determinadamente caracterizado el Mecenas amador de la belleza artística. La cabeza desproporcionadamente grande, la línfática nitidez del semblante blando y lampiño, los surcos de la frente y la sotabarba, están representados con la verdad del natural. Sin embargo, el maestro hace resplandecer con maravilloso arte el espíritu, en aquella faz nada hermosa; y aun á los ojos miopes, les comunica fuerza, sin que con esto se desfigure su condición (3). En la expresión del rostro muestra principalmente una índole bondadosa y benigna, asociada á la tranquila dignidad del soberano, lleno de la conciencia de su alteza, y del diplomático prudentemente calculador. Es insuperable la expresión de la elocuente boca, en torno de la cual revolotea una mesurada sonrisa, que sirve de señalada ilustración á las palabras de Giovio sobre la manera finísima y atractiva del

la Sala di Leone X. Caradosso y Sangallo, entre otros, labraron medallas de León X; cf. Armand, I, 111, 159. Sobre las monedas, además de Cinagli, *Monete de' Papi*, Fermo, 1848, v. Schulte, I, 218 ss. En los Oficios de Florencia (núms. 500, 501, 3202, 3203) hay bellos camafeos con la cabeza de León X.

(1) En el retrato-Pitti, como pondera Grimm (*Leben Raphaels*, 439), el de Urbino «ha hecho más por su Señor, de lo que hubiese podido hacer el más brillante historiador. Parece ser lo sumo que Rafael hizo en esta línea, y no hay ningún retrato histórico de cualquier tiempo que se le pueda comparar. El elogio de Vasari está aquí también perfectamente justificado.» Muchos, v. gr., Schubring, *Florenz* (Stuttgart, 1902), 132, ponen el retrato de León X aun sobre el de Julio II.

(2) Cf. sobre el mismo abajo, en el capítulo XI, 2.

(3) Wölflin, *Klass. Kunst*, 116.

lenguaje, tan propia de León X; con la cual, en los asuntos graves mostraba seriedad, en los ordinarios una admirable facilidad, serena agudeza é inventiva cortesanía (1).

El humor alegre, celebrado por todos los contemporáneos, no abandonaba al Papa, ni aun en las múltiples pesadumbres que le proporcionaban la disposición de su cuerpo, su salud endeble y, principalmente, el padecimiento de su fístula (2). Los achaques corporales aumentaron en él la lentitud y pausa, que constituyen uno de los rasgos característicos de la índole del Papa Médici (3). Cuán incómoda fuera á León X su corpulencia, principalmente en las solemnidades de larga duración, lo atestigua su maestro de ceremonias que, en tales ocasiones, le vió enjugarse constantemente el sudor del rostro y de las manos (4).

La penetrante observación de los embajadores venecianos, nos ha descrito exactamente, en pocos trazos, el carácter de León X. «El Papa, juzga Marino Giorgi en su relación final de Marzo de 1517, es un varón bondadoso y muy liberal, que rehuye todo

(1) Jovius, *Vita*, I, 4, y *Vita anon.* en Roscoe-Henke, III, 619-620.

(2) Sobre la salud vacilante de León X, especialmente sobre su fístula, que en el verano de 1516 tuvo por consecuencia una peligrosa enfermedad, además de la *Vita anon.* publicada por Roscoe-Henke, III, 619, cf. Sanuto, XXII, 372, 412, 443, 456, 475; XXIII, 268; XXV, 204, 438, 611 ss.; XXVI, 7, 51, 216; XXIX, 164 ss.; vol. VII, p. 158 y arriba p. 48, y Marini, I, 318 ss. Aquí, I, 303 ss., hay copiosas noticias sobre los médicos y cirujanos de León X. El «Archangiolo» mencionado, 282, recibía al mes 8 ducados; v. \*Serapica, *Spese private di Leone X*, I (*Archivio público de Roma*). V. también Mem. di ill. Pisani, IV, 291 ss. Heimbucher, I, 206. Entre los médicos se hallaba también el célebre judío Bonet de Lattes, á quien recurrió Reuchlin (cf. Maulde, *Juifs dans les Etats du St-Siège*, París, 1886, 17, y Vogelstein, II, 35, 81, 83). No era ninguna cosa inusitada que los judíos fuesen médicos (cf. J. Münz, *Über die jüdischen Aerzte im Mittelalter*, Berlín, 1887; Landau, *Gesch. der jüdischen Aerzte*, Berlín, 1895). Por lo demás, León X, ya antes de su elección, tenía un judío (¿como médico?) á su servicio. Al mismo, que se quería establecer en Ferrara, le recomienda al duque Alfonso de Ferrara: \*Cum Isac Hebreus de Phano in nos dum in minoribus essemus familiamque nostram plurima obsequia impenderit diuque fideliter inservierit. \*Breve, fechado en Roma á 2 de Mayo de 1513 (*Archivio público de Módena*). En Borgo Nuovo, n.º 102 hasta 105, se admiran aún hoy las hermosas condiciones del palacio del cirujano de León X, Giacomo di Bartolomeo da Brescia (cf. Adinolfi, *Portica di S. Pietro*, 109), cuyo plan se atribuye á Rafael ó á Peruzzi. La inscripción que había en el mismo: Leonis X Pont. Max. liberalitate || Iacobus Brixianus Chirurgus || Aedificavit ||, ya no existe. Sobre este cirujano, que ya servía á León X en el conclave, además de Marini, I, 317, cf. todavía \*Ufficiali camerale, 1515-1521, f. 8 (*Archivio público de Roma*).

(3) Cf. Paris de Grassis en Hoffmann, 428 y Gnoli, Cacce, 15.

(4) Paris de Grassis en Hoffmann, 416, cf. 420.



esfuerzo pesado y desea la paz; no emprendería ninguna guerra, si no le enredaran en ella los suyos; ama las ciencias, posee muy estimables conocimientos en Literatura y Derecho canónico, y principalmente, es un músico notable» (1). «Es erudito y amigo de los literatos, escribe tres años después Marco Minio; cumple concienzudamente sus deberes religiosos; pero desea vivir y gozar de la vida, y principalmente es aficionado á la caza» (2).

En la relación de Marino Giorgi se halla también la noticia de haber dicho León X, después de su elección, á su hermano Juliano: «Gocemos el Papado, ya que Dios nos lo ha concedido». Esta expresión ha sido demasíadamente repetida por escritores aficionados á producir efecto; pero no se nos ha transmitido de una manera totalmente auténtica. El mencionado embajador no ocupó su puesto en Roma hasta dos años después de la elección del Papa, por lo cual no es un testigo coetáneo; además, lo propio que todos los venecianos, no se mostró en manera alguna imparcial respecto de León X (3). Giorgi no hizo probablemente sino repetir una anécdota de antecámara. Otros historiadores, á quienes, á la verdad, todavía puede atribuirse autoridad menor, dan de aquella expresión una versión diversa (4); por el contrario, Giovio y asimismo Guicciardini, desdeñaron seguir esparciendo aquella frase (5). Pero por muy cuestionable que sea, si León X pronunció en realidad semejante expresión, en general caracteriza bastante bien su índole inclinada á los goces, y el modo y forma cómo concebía su elevada posición. Sin sospechar los internos peligros que amenazaban al Pontificado, León X, como feliz heredero de los éxitos de su enérgico predecesor, sentíase por esta parte enteramente seguro; tomaba con celoso empeño conservar el poderío político de la Santa Sede; pero en lo demás, se entregaba, libre de cuidados, á los goces del espíritu que le ofrecían, con pródiga abundancia, el mundo antiguo de nuevo descubierto, y la cultura, en sumo grado floreciente, de su época.

(1) Sanuto, XXIV, 90, 93; Albèri, 2. Serie III, 51, 56.

(2) Sanuto, XXVIII, 57.; Albèri, loc. cit., 64.

(3) Cf. Masi, Studi, I, 132, 158. Masi procura mostrar aquí también, que la expresión tiene conexión con otro sentido. Según él, León X quiso con ella refrenar las aspiraciones ambiciosas de los que le rodeaban.

(4) Por ejemplo Prato, 405. Según Ziegler, León X dijo: Nunc triumphabimus, amici. Ranke, Deutsche Gesch., VI, 132.

(5) En cambio, el autor de la Vita anonyma, que se halla en el Cod. Vat., 3920, la ha admitido; v. Janus, 381.

Las obras maestras de los antiguos en el Arte y en la Literatura, y las maravillosas creaciones de los artistas contemporáneos, no le llamaban menos la atención que las interesantes narraciones sobre los países nuevamente descubiertos (1), los discursos elegantes y los acicalados poemas de los humanistas, las livianas comedias de un Bibbiena y un Ariosto, las arrebatadoras producciones de músicos sobresalientes, los ingeniosos juegos de sus improvisadores y las groseras bromas de los bufones, á los que, en aquel tiempo, se veía con gusto en todas las Cortes. Apartaba de sí, en cuanto podía, todas las cosas desagradables (2); pues, uno de los rasgos fundamentales de su carácter, era una insaciable sed de gozar. Este rasgo era característico de su familia, y aún se desarrolló más por efecto del medio ambiente de que vivió rodeado.

La Música y el Teatro, el Arte y la Poesía, la conversación ingeniosa y aguda, y á las veces subida de color, de sus cortesanos; todas estas cosas las gozaba León X con la tranquila seguridad y descuido de un hijo del mundo, mimado por la fortuna. En todo fué un genuino hijo de aquella época de fermentación, en la que lo bueno y lo malo se mezclaron por extraordinario modo. Una peculiar amalgama de cualidades laudables y vituperables se descubre en toda su índole, la cual fué ligera, alegre y de infinita variedad de aptitudes; pero, sin embargo, demasíadamente falta de gravedad, profundidad y originalidad; imbuído en todas las direcciones de la educación propia del Renacimiento, parecía brillante, cabalmente por eso, y atraía irresistiblemente á personas de las más diversas naciones y caracteres (3).

Un buen número de las cualidades laudables de León X están tan bien atestiguadas, que no puede alimentarse duda acerca de ellas. De este número son la exquisita formación del Papa, su sensibilidad para todo lo bello, sus eminentes dotes de orador (4),

(1) Las relaciones sobre esto las leía él por la noche á su hermana, usque ad nauseam. Petri Mart. epist., 562. A. Gabbioneta, en su \*relación de 25 de Noviembre de 1520, refiere cómo el papa se interesaba por una obra, intitulada Origine de Turchi. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Léese frecuentemente en las relaciones de los embajadores: Non vol fastidi. Sanuto, XXVI, 509.

(3) V. Gregorovius, VIII, 267 s.; Reumont, III, 1, 142; Wolzogen, Raffael, 98; Masi, I, 135.

(4) Cf. vol. VII, p. 93 y 143; v. también Sanuto XV, 225 y Paris de Grassis en Hoffmann 450.



su facilidad y elegancia en la redacción de cartas latinas é italianas, su memoria feliz, su buen juicio (1), y finalmente, la gran dignidad, majestad y devoción que manifestaba en la práctica de los actos del culto divino.

Que León X, á pesar del alegre espíritu mundano que le era propio, cumplía exactamente sus deberes religiosos (el rezo del breviario, la asistencia al culto divino, los ayunos), y que en muchas ocasiones dió pruebas de su piedad, lo atestigua principalmente su maestro de ceremonias (2); pero también lo dicen otros, que no se recatan de referirnos las cosas desfavorables de su Soberano. Aun los embajadores venecianos, muy poco inclinados en favor del Papa, si por una parte hablan con frecuencia de su ansia de deleites, insisten al propio tiempo en su indudable religiosidad; la cual hacía que, en medio de sus muchas ocupaciones, asistiera no obstante diariamente á la santa Misa, en la capilla de San Lorenzo, decorada por Fra Angélico, y rezara concienzudamente todos los días el oficio divino (3). Cuando el mismo Papa celebraba

(1) Además de Jovius, Vita, cf. también la Vita anonyma loc. cit. y Matth. Herulanus en Fabronius 205.

(2) Cf. Paris de Grassis para el año 1513, 24 de Marzo, (Roscoe-Henke II, 62). Sobre la procesión del Corpus de 1513, refiere P. de Grassis lo siguiente: \*Cumque alii dicerent ipsum cum mitra pretiosa ire oportere et non cum simplici propter solemnitatem actus et ego dicerem, me Iulium iussisse sine mitra retento solo bireto albo propter aerem matutinum, ipse hoc audito devote auscultans iussit ambas mitras auferri a se et etiam voluit per totam viam usque ad ultimum actus esse nudo capite; et sic fuit reverentissime, quod a multis fuit tamquam devotissimus commendatus, licet nonnulli damnaverint non decere pontificem esse nudo capite, ad quos ego respondi immo decere portans sacramentum non procedens suis pedibus prout est sic faciendum. 19 de Diciembre de 1513, después de la sesión del concilio (cf. Delicati-Armellini 10): \*Quia pluviae instabant papa recta recessit ad aedes suas omissa basilica. Notavi autem devotionem eius qui cum scalas sanctas, quae Pilati vulgo dicuntur et a mulieribus non nisi genuflexis ascenduntur, non nisi discoperto capite ac semper orando ascendit et in summo quasi veniam a Deo petiit quod non genuflexus ascenderit. Haec dixi quia non possem eius in omnibus et universis actionibus pietatem referre, sed haec alibi. 1516, procesión del Corpus: \*Papa semper fuit nudo capite licet a me pluries incitatus, ut, si non mitram saltem birretum assumeret propter sanitatem, sed non voluit. 1519 in vigilia epiphaniae: A pesar del frigus intensum, el Papa asistió á los divinos oficios. \*Diarium (Archivo secreto pontificio y Bibl. Rossianade Viena). Cf. también vol. VII, p. 62 y 219 y Hoffmann 443. V. además Sanuto XXVII, 297. En los ayunos fué León X más riguroso, de lo que piden las leyes de la Iglesia.

(3) Cf. Albèri, 2 serie III, 64; Sanuto XXIX, 164, 474 y arriba p. 49. Paris de Grassis, para el 15 de Agosto de 1517, menciona la capella parva superior, in qua papa quotidie parvam missam audit quaeque dicata est S. Laurentio et Stephano. \*Diarium. Archivo secreto pontificio.

la Misa, se preparaba antes con la confesión (1). El reproche que se ha dirigido á León X, de no haber tenido interés por las ciencias graves, principalmente por la Teología, es tan infundado como la acusación de que haya manifestado opiniones propias de un incrédulo ó de un espíritu libre (2). León X se mostró con harta frecuencia muy mundano, pero ciertamente, nunca incrédulo; aunque tampoco poseyó una religiosidad profunda é íntima. Si no se mostró tan propenso, como la mayor parte de sus contemporáneos, á tomar por milagros, en sentido estricto, ciertos extraordinarios acaecimientos; semejante sobriedad de juicio no puede dejar de merecer nuestra aprobación (3).

Por lo que se refiere á su conducta moral, gozó durante su cardenalato de una fama enteramente intachable en este respecto, y ningún argumento hay para probar que cuando Papa viviera de otro modo (4).

(1) Sanuto XXIII, 395.

(2) La expresión: Quantum nobis nostrisque ea de Christo fabula profuerit, satis est omnibus saeculis notum, que cuentan haber pronunciado León X, refiriéndose á Bembo, es atribuida al papa, en una violenta sátira, por un carmelita, apóstata de la Iglesia, del tiempo de la reina Isabel (J. Bale, Pageant of Popes 179, ed. 1574); aunque esta sátira contiene afirmaciones de todo en todo disparatadas (á Bembo se le hace cardenal, Julián y Lorenzo son bastardos del Papa, etc.), con todo eso numerosos escritores copiaron dicha anécdota, por la sola palabra de aquel hombre sectario, que ni siquiera fué contemporáneo. Bayle (Dict. art. León X) manifestó ya sobre eso su asombro, y rechazó la expresión como de todo punto increíble, lo mismo que Roscoe-Bossi XII, 83 84. Desde entonces, se ha podido disponer de nuevas fuentes innumerables sobre León X, las cuales ni sombra han facilitado de una confirmación de ese cuento. El \*Diarium del maestro de ceremonias Paris de Grassis refiere ciertamente muchas expresiones íntimas de León X, pero ni una sola que huela á incredulidad. Tampoco se halla la más mínima cosa, de la que se pueda deducir en León X un ánimo incrédulo, en las mil relaciones de embajadores, precedentes de los archivos de Mantua, Módena y Florencia, las cuales en parte el marqués Ferrajoli y en parte yo, hemos examinado. Ninguna buena fuente confirma tampoco una expresión de León X, que se dirige contra la inmortalidad del alma, de la que dan relación Lutero (cf. Wrampelmayer, Tagbuch Luthers 68) y otros autores, cuyo testimonio, en esta materia, es en extremo sospechoso (así lo juzga ya Roscoe-Bossi XII, 85). El perspicacísimo crítico de León X, D. Gnoli, es también de opinión, que el Papa Médici no fué un miscredente. Secolo di Leone X, II, 647.

(3) Cf. su juicio moderado y sobrio, opuesto al de Paris de Grassis sobre ciertos signa ó prodigia, v. Raynald 1518, n. 1. Cf. Delicati-Armellini 62 y Not. des Ms. du Roi II, 598 s.

(4) Mientras Jovius (Vita l. 4), no se para á examinar la verdad de las acusaciones lanzadas contra la moralidad de León X, y acentúa que los secretos de la vida privada de los príncipes caen fuera de la crítica del historia-



Uno de los más laudables aspectos del carácter de León X fué su grande beneficencia; apenas hubo una obra de caridad cristiana, á la que no otorgara su apoyo; los monasterios y hospitales, de Roma y de fuera de la Ciudad, fueron objeto de su especial providencia (1). Soldados retirados del servicio, estudiantes pobres, peregrinos, desterrados, ciegos, contrahechos, y desgraciados de toda clase, obtuvieron de él socorros copiosos (2), y anualmente destinaba para limosnas no menos de 6000 ducados (3). No es, pues, maravilla, que cuando el Papa salía acudieran á él, de todas partes, necesitados que se apresuraban á solicitar sus generosos donativos (4); con frecuencia le esperaban tales desgraciados en el corredor que conducía al Belvedere (5); pero principalmente procuraban acercarse al Papa en sus excursiones campestres (6). Para la redención de pobres cautivos cristiano, Guicciardini levanta las más violentas acusaciones generales contra León X, pero sin citar ningún testigo. Este pasaje, no advertido hasta el presente, se halla por manera extraña en la historia de Clemente VII, lib. XVI, c. 5. Mas Guicciardini es aquí un mal testigo. Prescindiendo de que él entonces no vivía en Roma, se contradice de la manera más maravillosa, precisamente acerca de León X. Así, dando por supuesta la opinión enteramente falsa de que el cardenal Médici llevó con independencia todos los negocios, presenta (XIV, 1), á León X como completamente inactivo (alieno sopra modo dalle faccende), contra lo cual hablan todas las demás relaciones, señaladamente las de los embajadores (v. abajo p. 72). Pero poco después advierte el mismo Guicciardini (XV, 3), con mucha verdad, que al cardenal Médici se le daba por autor de muchos hechos, que realmente habían procedido de León X. Matth. Herulanus (en Fabronius 296) celebra de un modo particular la castidad, como una de las virtudes principales de León X, y dice expresamente, que también la guardó siendo papa. Acerca de esta materia, Roscoe-Henke (III, 510 s.) rechazan todas las acusaciones, por estar destituidas de fundamento. Las relaciones de los embajadores veneciano y mantuano nada contienen, que pueda afianzar la mencionada inculpación; también Ferrajoli sólo halló en un despacho del embajador de Ferrara, una sospecha, pero que no demuestra nada. Roscoe-Henke II, 55 ha refutado la afirmación, de que la fístula fué una consecuencia de su vida disoluta. Nótese todavía, que tampoco Gregorovius (VIII-224) pone duda en las buenas costumbres de León X.

(1) Además de Jovius, Vita, l. 4, cf. Regest. Leonis X, n. 2708, 3444, 3844, 5176, 5503, 6565, 16535; Bembi epist. I, 24.

(2) Numerosos ejemplos se leen en las \*Spese di Serapica, I, II, III. *Archivio público de Roma*.

(3) V. \*Divers. cam. LXIII s., 126<sup>b</sup>. *Archivio secreto pontificio*.

(4) En 19 de Agosto de 1516, el Papa expendió 30 ducados en limosnas, en el camino de S. María la Mayor. \*Spese di Serapica, I. *Archivio público de Roma*.

(5) Para el 19 de Mayo de 1519, registran las \*Spese di Serapica II: duc. 10 a una donna nel corrido andando N. S. a Belvedere.

(6) Hállanse numerosos ejemplos en las \*Spese di Serapica. Apunto aquí, del vol. II, las expensas de un solo día en Corneto. Para el 18 de Noviembre de

nos (1) se afaná con tanta actividad, como para mantener á aquellos infelices, á quienes la furia conquistadora de los turcos había arrojado de su patria. Los libros de cuentas de su reinado están llenos de innumerables donativos á necesitados de este género. Entre los que recibieron de él ordinarias pensiones, se hallan, fuera de las personas sencillas, asimismo otras muchas que llevaban nombres distinguidos y soberbios títulos; por ejemplo, además de los individuos de la desgraciada Casa de Aragón (2), un Katakuzeno, un Tocco de Arta, un duque de Acaya, un príncipe de Macedonia, y «dos hijos del rey de Chipre» (3).

Fué insuperable la habilidad y amabilidad de León X en el trato con otras personas. Sabía, con raro arte, acomodar á las circunstancias, en su conversación, la voz y la actitud, y la expresión del semblante; y aun cuando se veía obligado á negar algo (cosa que hacía de muy mala gana), lograba suavizar la dureza de la negativa con afectuosas razones; y excitando la esperanza de complacerles en otra ocasión, sabía borrar toda la impresión desagradable. A la verdad, prometió León X con demasiada frecuencia mucho más de lo que podía cumplir. Uno de sus biógrafos encuentra en esto la razón del cambio que se verificó después de su muerte en la opinión favorable. Todo cuanto el Papa concedía, dábalo alegre y completamente, añadiendo con frecuencia, que de buena gana hubiera hecho todavía más (4). Pero este mismo va-

1520 están aquí asentados: duc. 8 per amor di Dio a due povere donne in Corneto; duc. 2 a un povero homo, al qual fu robato due sachi di mele; duc. 25 a una donna, che li fu bruciata la casa in Corneto; duc. 10 a un giovane di Corneto per andar a studiare; duc. 4 a le monache di S. Agostino; duc. 7 a septe pescatori; finalmente todavía a 21 donne povere un giulio per una y una limosna para fra Nicolo di Padua. *Archivio público de Roma*.

(1) Cf. Regest. Leonis X, n. 3471, 4559, 5056, 5261, 5500, 5585. V. también las \*Spese di Serapica, III. *Archivio público de Roma*.

(2) \*Leo X assignat Isabellae seniori relictæ Federici regis Siciliae et Isabellae iuniori et Iuliae de Aragonia pensiones. 5 de Julio de 1521. Cod. Barb. lat., 2428, f. 14. *Biblioteca Vaticana*.

(3) V. Amati, 215, 217, 219, 220, 224, 225, 228, 229, 230, 233, 234, 235, 236. Cf. también Regest. Leonis X, n. 1990, 6216, 6505, 7409, 7417; Sanuto, XXVI, 510 y Cesareo en la Nuova Rassegna, 1894, I, 1 ss. El Costantino Areneti Comnenus duca d'Achaia e principe di Macedonia fué nombrado por León X, gobernador de Fano en 1516; v. la \*Carta de Lorenzo de' Médici al mismo, fechada á 5 de Noviembre de 1516. Carte Strozzi., IX, 188. *Archivio público de Florencia*.

(4) Jovius, Vita l. 4. Vita anonyma 619-620. \*Dare omnia cupit, negare necit, a se tristem aliquem minimeque voti compotem discedere non facile patitur. Raph. Volaterr., Brevis historia, en el Cod. Vatic. 5875, f. 30. *Bibl. Vaticana*.



rón sabía ciertamente, en particular en los asuntos políticos, mostrarse muy duro; con lo cual se manifiesta, como en otras muchas cosas, que en el pecho de León X habitaban como dos almas distintas. Implacablemente rechazó á todos los que interpusieron su intercesión en favor del duque Francisco María della Rovere; contra Juan Pablo Baglione y los tiranos de la Marca, procedió sin misericordia; también el cardenal Petrucci tuvo que pagar su crimen con la vida; pero el Papa procedió, por el contrario, blandamente, con los otros cardenales complicados en la conjuración, los cuales indudablemente hubieran pagado con la cabeza en tiempo de Julio II.

A la conducta de León X como político, se refiere el juicio de Guicciardini, de que este Papa se mostró menos bondadoso de lo que al principio se había esperado; pero que descubrió asimismo mayor prudencia de la que se le había atribuído (1). El viejo Lorenzo de' Medici había conocido pronto esta cualidad; pues, de sus tres hijos, Pedro, Juliano y Juan, observó: que el primero era un loco, el segundo bueno y el tercero prudente.

Siendo Papa, dió principalmente León X pruebas de esta prudencia en aquel momento crítico en que, contra los consejos de los que le rodeaban, se resolvió, en otoño de 1515, á tener una entrevista personal con el vencedor de Marignano. Verdad es que á tales resoluciones solían preceder semanas y aun meses de meditación, en los cuales el Papa discurría sin tregua, pesando todas las imaginables eventualidades, y peleando consigo mismo, sin poder llegar á una firme decisión. En oposición al carácter de espontaneidad, osadía y grandeza que se manifestó en todas las acciones del genial Papa Julio II, produce una impresión doblemente antipática esta prudencia lenta, blanda y ansiosamente previsora del Papa Médico; su grande irresolución y sus frecuentes vacilaciones.

Todavía es más repulsiva la falta de sinceridad, y aun la falsedad y doblez con que León X, como genuino político del Renacimiento, procedió casi constantemente. La costumbre de «navegar con dos brújulas» (2) se convirtió para él en una segunda natura-

(1) Guicciardini, XIV, 4.

(2) Esta exacta expresión la usó una vez Ulmann. Un contemporáneo de León X, dice que éste nunca navegó con un viento. Verdi, 103. En un tratado político del tiempo de Sixto V (\*Discorsi politici de conclavi. Manuscrito de la

leza, tanto más cuanto de mejor gana solía diferir el tomar una resolución definitiva. Sin ningún escrúpulo obraba conforme á la máxima de que, el ajustar una alianza no debía constituir un obstáculo para tratar también con el partido contrario, con el fin de hallarse preparado para todo evento (1). Por medio de una doblez sin igual, aun tratando con rivales tan resueltos como Francisco I y Carlos V, logró ajustar con ellos al mismo tiempo tratados secretos, cuyos peculiares fines eran inconciliables, por lo menos en el sentido de aquellos dos príncipes (2).

Para explicación y disculpa de semejante proceder, se ha llamado justamente la atención hacia la situación extraordinariamente difícil en que se halló León X, como Soberano de los Estados de la Iglesia, entre las dos grandes potencias, de Francia por una parte, y España-Habsburgo por la otra (3). Sintiendo el más débil, procuró suplir, á fuerza de astucia, lo que le faltaba de poder material. También contribuye, además, á disculpar al Papa, el que toda la política de los gabinetes de aquella época muestra el mismo carácter de doblez (4); y especialmente la diplomacia francesa empleó contra él los más reprobables medios. Pero ni la dificultad de la situación, ni la circunstancia de que sus contemporáneos todo lo consideraban lícito en la lucha diplomática, puede justificar que León X obrara de un modo enteramente igual que los príncipes seculares, para quienes los más solemnes compromisos y las más solemnes protestas no eran más que palabras vacías (5).

El peculiar deleite en engañar y caminar por tortuosas vías, lo propio que la indiferencia con que hacía León X promesas imposibles de cumplir, andaba conexas con la propensión á no des-

*Bibl. Corvisieri*, que ahora está en mi poder) se dice que León X se volvía como una veleta.

(1) Según Soriano (Albèri, 2. Serie III, 290), se contaba en 1531 que León X hasta se hacía extremado en este sentido.

(2) Ulmann, Studien, II, 91; cf. p. 185.

(3) V. Ranke, Päpste, I, 55-56; Ulmann, Studien, II, 97, y Masi, I, 136.

(4) Cf. Masi, I, 137. Ferrajoli en el Arch. d. Soc. Rom., XIX, 438, not. 1. Brosch, England, VI, 90. Baumgarten en Forsch. z. deutsch. Gesch., XXIII, 528. Ulmann, II, 461.

(5) Es característico para León X lo que él declaró á B. Castiglione cuando le dijo que debía creer á su palabra, pues por los breves y bulas podía engañar. Posdata de una \*relación de Castiglione, fechada en Roma á 18 de Abril de 1516. *Archivo Gonzaga de Mantua*.